

TRADUCCIONES

ENRICO FILIPPINI nace en Cevio, Suiza italiana, en 1932. En 1954 se muda a Milán, donde se licencia en filosofía. Estudia con Enzo Paci, quien le sugiere hacer la traducción de *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* de Edmund Husserl (Einaudi 1961). Luego de estadías en París, Munich y Londres y numerosos viajes, en 1960 empieza a trabajar para la editorial Feltrinelli, en la que permanece hasta 1968, traduciendo autores como Günter Grass, Uwe Johnson, Friedrich Dürrenmatt y promoviendo la difusión de los escritores del boom latinoamericano.

En 1963 funda, con otros intelectuales italianos –entre ellos Umberto Eco, Edoardo Sanguineti, Nanni Balestrini, Alberto Arbasino– el Gruppo 63, sugiriendo este nombre, tomado del alemán Grupo 47, que había conocido directamente. En este ámbito fuertemente experimental, publica los cuentos *Settembre* e *In negativo* y escribe dos breves obras teatrales (*Flettere, flettere amore* y *Il giuoco con la scimmia*). Entre 1971 y 1975 trabaja para la editorial Bompiani, continuando su labor de traductor de autores notorios como Walter Benjamin, Peter Weiss y Alexander Kluge, entre otros. En 1976 entra en la redacción cultural del recién fundado diario *La Repubblica*, donde permanece hasta su muerte en 1988, donde escribe más de 500 artículos (una selección de los cuales se halla en *La verità del gatto*, Einaudi, Turín, 1990 y *Frammenti di una conversazione interrotta. Interviste 1976-1987*, Castelvechi, Roma, 2013). A partir de 1980 colabora ocasionalmente con la RAI (Radiotelevisione Italiana) como autor de programas culturales. Su escasa producción narrativa ha sido recolectada en el volumen *L'ultimo viaggio* (Feltrinelli, Milán, 1990), reeditado por Feltrinelli en 2013. En 2008 su hija, Concita Filippini Steinemann, realiza un documental sobre el padre, titulado *Enrico, Nani o il Filippini. Settembre*, el relato que aquí presentamos en español, es sin duda su obra más importante: fue destacado por varios componentes del Gruppo 63 como una de las piezas narrativas más logradas de la nueva vanguardia italiana. Publicado en 1962, en el quinto número de la revista *Menabò*, dirigida por Elio Vittorini e Italo Calvino (y traducido el mismo año al alemán por la revista *Akzente*), contó con una breve nota de Umberto Eco. En ella, Eco subraya su intención desmistificatoria y sintetizando su fuerza en cuanto “Filippini se niega a presentar a los personajes como si fuesen verdaderos: los presenta como falsos, en el sentido en que nosotros somos falsos cuando hablamos; luego hace estallar desde el interior el mecanismo de las relaciones lingüísticas con las que se expresan y sólo así los capta aceptando su lenguaje comprometido, los capta por lo que son”.

Enrico Filippini. “Settembre”. *Il Menabò* 5 (1962): 238-256.¹

Es raro: hoy es jueves – jueves o miércoles: de mañana. Anoche no he logrado dormir: he bajado de mi habitación: esto no tiene nada que ver: ¿ya te he dicho que llamo a mi habitación spelunca sepolcralis? a las siete y media: he comprado diarios: me he sentado sobre ellos he tomado un café, y recién

¹ Dado el uso no habitual de los signos de puntuación en el texto italiano, para mantener el sentido, la traducción española calcó la puntuación original, con el consiguiente efecto rarificado.

después he notado que el bulevar estaba inundado por: que el bulevar se demoraba en: un gran sol dorado. Debe ser una magnífica mañana de primavera sin embargo parecía septiembre: que el verano hubiera terminado: que – etc. – Hela aquí: dado que te importa, esta es la primera frase: citada de memoria. Y quieres que te cuente el resto: te lo cuento, pero desganado: con repugnancia. La novela: terminada, tendrá unas cuatrocientas páginas. Qué tomas. Entre tanto ten presente una cosa: esta frase: si la aprietas un poco, no he podido dormir, he bajado, he tomado café, el bulevar se demoraba en un gran sol, etc.: es una comunicación simple y su valor comunicativo es mínimo para no hablar del expresivo: un tipo no duerme, se encuentra en la calle, confunde las estaciones: se podría empezar de otra manera además no hay ritmo además no significa casi nada, y no están señaladas las implicaciones. Las implicaciones lo son todo. Porque cierto: de un tipo que se levanta así te puedes imaginar perfectamente la cara que tiene: los ojos hinchados: la impresión que tiene encontrándose en la calle usual a una hora inusitada un desgarró leve en el tejido del mundo común: y frente a las casas usuales: una implicación es: que cuando tienes un cuerpo cuando estás inmerso en una vida: vives en un lugar (y sientes en seguida que decir un lugar es abstracto no se siente) que: si reflexionas: está situado en el marco de algo que tiene un nombre muy abstracto: espacio: y este espacio total requiere una descripción particular, porque no coincide con el espacio reducido de alguien que no ha dormido de noche: que baja a la calle a las siete y media y encuentra el bulevar que se demora en un caliente sol dorado: y parece una mañana de primavera de este espacio su espacio es un eco: un fragmento un presagio: pero no es sólo esto: aunque sí: como sabes el espacio: en última instancia es impensable es el tiempo. Tienes casas frente a ti: una peluquería, una verdulería: hay un hábito mental que te dice: a cincuenta metros, a mano izquierda, hay un café, que puedes tomar un crême (grand), puedes comprar sellos, mirar a la dueña (entre otras cosas la ves: es tranquila, miope, gorda, tiene rizos en la frente un gran vientre cerrado en la ventrera, se pinta la boca rebasando el límite de los labios, es muy gentil te dice: tout va bien monsieur, está llena de sentido común de placidez, no la podrías imaginar en la cama disculpa si divago; quiero decirte en seguida que mi personaje no me gusta: es muy diferente a mí, pero no es por eso que no me gusta)

En otras palabras te encuentras frente a una situación: un tipo no ha dormido (conoces las sensaciones que en estos casos se tienen en la cabeza): baja a la calle a las siete y media de la mañana, es primavera: una amplia mañana soleada que se demora en el bulevar: en primavera, pero le parece que es septiembre. Qué quiere decir: porque se puede interpretar todo: decir por ejemplo que daba una cierta importancia al verano (que en ninguno de sus actos había sido capaz de realizar: de capturar: de detener), pero que el verano se le había ido: se le había escabullido (entre los dedos): en fin que todo hubiera terminado; y en lo que concierne el espacio: en el espacio mínimo – sólo porque en el bulevar corren autos (pero esto no importa): hay árboles en llamas (ralos), entiendes, y él carga a los árboles de remotos significados: de recuerdos, de situaciones: y esto nos remite a otras situaciones: no sólo: a través de los árboles tiene una intuición del espacio ausente (del espacio presente tiene una visión vaga, un árbol). El espacio ausente es un espacio presente para otros que están en otro lugar y esto es lo malo: si quieres: para ti que ahora estás aquí pero hace dos semanas estabas en Canadá (y aquí yo imagino forestas, inmensos silencios,

explanadas desiertas: océanos) o en Roma (y aquí imagino otras cosas: digamos: el coliseo, el sexo, el vaticano). Y un sucedáneo de un espacio que no tienes: qué es: es una carta geográfica, y entonces: al oeste tienes la explanada de la campaña bretona-normanda: golpeada por el viento del Atlántico (y prueba a imaginar las costas: las playas), más al oeste: es difícil hacer sentir la distancia intermedia: América; a este tienes los Vosgos, Alsacia, Suiza, el Reno, el Altiplano alemán, Polonia los Balcanes: el umbral de Rusia: Rusia es grande, renunciemos a hablar de los otros puntos cardinales: que equivale: cerca de ti (para limitarnos al espacio): a un pequeño fastidio: el zumbido visible de la profundidad: por así decirlo. Pero todavía quiero hacerte notar una cosa (que no tiene que ver): todo esto: digo: la sensación del espacio ausente puede valer como índice de una ausencia total, o sea: puede expresar dos cosas: que el espacio presente tiene un halo, que el halo tiene un significado (para él) impreciso, que él está insatisfecho del espacio presente (que esta puede ser una característica psicológica: lo que ves: directamente, es poco: un peluquero: uno podría imaginar el olor del pelo sucio cercano, del champú de las toallitas húmedas), pero que el espacio ausente lo tienes mientras no lo tienes, que mientras estás aquí no puedes estar allá – y tú dirás que es una buena ocurrencia: pero tiene ciertas implicaciones: las implicaciones lo son todo. Y no alcanza: el espacio ausente puedes describirlo como presencia de una ausencia, o en términos de curvas de nivel, en términos de planimetría, o de meteorología: de isobaras, de isotermas, si quieres: en términos del Instituto geográfico nacional, etc. Me gustaría que a través de las sensaciones del sol caliente en el bulvar, del espacio ausente, a través del cambio de las estaciones se sintiera la bola incandescente del mundo que se precipita envuelto rodando: envuelto en vapores: una imagen ponderada: por así decirlo. Pero aún si lo logras todavía no has dicho nada: has dicho: el mundo está allí: se construye (se hace) en mí para mí: pero yo no soy él, no soy todos los otros (y no hay escapatoria: mientras estás obligado a contar la vida de un hombre: si realmente quieres llamarla vida: no puedes decir: el mundo está ahí: se hace: se construye para nosotros. Y sin embargo quisiera: deseo: tengo necesidad: de que en mi personaje (que no me gusta) se haga el universo: todas las capas del universo) – pero todavía falta: el aspecto cósmico el aspecto psicológico el aspecto social el aspecto sexual. Y por encima de todo un hombre que tiene este sentido excesivo del infinito: lo entiendo pero: entenderás qué quiero decir cuando lo describo. Tomemos otro aperitivo: mira qué luz violácea quisiera estar en el campo.

Si quieres el problema es este: este tipo (disculpa la repetición del este) llega a París: está cansado: trata de dormir (saltemos los pasajes que llevan de la llegada a París al sueño en cierta cama de cierta habitación): no puede dormir: baja (de mañana: como te he dicho): ve algo (no importa qué) el sol, etc. y confunde las estaciones: esta es la dimensión concreta (que tiende a escapársete), si insistiera sobre este punto lo limitaría caería en lo accesorio y además es banal, por otra parte quiero hacer de él un hombre que signifique algo: para ti, para mí, para todos: y entiendes: es el concepto de todos que se está disociando: en el sentido de que ya no existe una ejemplaridad: a propósito lo he puesto en una situación digamos turística (pienso que la tipicidad social miente: que arriesgas a perderte en lo que quieres denunciar o, digamos, describir: que multiplique los factores que constituyen lo que para divertirti quieres describir: digamos significar: y significar lo es todo) lo he reducido a ser un tipo que no significa nada: en quien las sensaciones: los actos: las palabras

que dice (pero habla poco y en general sin un sentido cabal): lo que hace: que no hace: los deseos –pongamos las erecciones–: el vino que bebe (en general bebe mucho y quizás ponga una digresión sobre los vinos: sobre el mundo sensible): los diarios que lee: que olvida: las mujeres que encuentra (de las mujeres hablaré más adelante: en general le sirven como pretexto para divagaciones: y te he dicho que falta todavía el aspecto sexual) etc.: en todo esto es, digamos: supérstite: póstumo. En el sentido de que: todo está muerto: todo se repite: pero él está todavía vivo: y tú prueba a imaginar la continuación de la mañana: a decir qué significa. Te digo en seguida que luego vuelve al hotel y recibe dos cartas (esto es un accidente, aún si es importante para el resto de la historia: un supérstite póstumo puede recibir una carta: cómo reacciona a esta carta: la carta está viva: mientras su posición: dado que está vivo pero en cierto sentido: me molesta decir en cierto sentido está muerto: es cómoda e incómoda a la vez). Tras haber recibido la carta insinúa el dedo entre el revés del sobre y el resto trata de despegarla, y como no se despega: para estar más libre se pone en el bolsillo la llave de la habitación: que tiene un cartelito (pesado: por el número: de bronce): y la rasga con la punta de las uñas: y sube las escaleras: todo esto denuncia cierta inhibición motriz (no te describo la escalera: hay una moqueta roñosa que hace de alfombra: sujeta en las aristas de los escalones con embellecedores de bronce: abollados): lentamente porque lee la carta: una de las dos cartas (la otra la leerá en unos meses): y mira qué fácil es caer en los detalles. Debo agregar un detalle: la lee maldispuesto: porque la carta es limitante: lo reduce a lo concreto: le reformula una situación: deberá responder: a un sector contingente (y pasado) de la vida que irrumpe en su intuición de la inmensidad del espacio entiendes el significado de la carta. Renuncio: ahora: a describirte la habitación (pero entiendes que aquí se necesita): el funcionamiento precario de la llave: la presencia interrogativa de la mujer que limpia las habitaciones: el empapelado a flores: el sentido (ya entrado) de costumbre, cómo decirlo, de familiaridad que la habitación le suscita (y el sentido de las otras familiaridades que las habitaciones: las habitaciones que cubren el mundo y que expresan las diferencias: el décalage: una palabra que no debes olvidar: social: y aquí describo una serie de olores): el empapelado a flores, el armario que cruje: el complejo mecanismo de los interruptores. Te diré sólo el acto que cumple: vuelve a la cama, es decir: se saca los zapatos, las medias, los pantalones: se encuentra con esas piernas desnudas que son las suyas (tiene siempre consciencia de la: particular relación con su cuerpo) y vuelve a la cama: todavía tibia. Este es el arco de la primera acción: la intriga si quieres: quizá no veas el nexo entre esta conclusión y el comienzo, y especialmente con la carta. Pero la historia podría comenzar aquí: y entonces verías el nexo, y disculpa si he divagado, pero era para explicarte una dificultad

Ahora se trata de ver el resto de sus reacciones: yo por ejemplo olvidémoslo: qué hace un tipo que vuelve a la cama con una carta a las ocho de la mañana. Hay algunas dificultades. Te he contado algunos actos: no duerme: baja a la calle: se produce una visión global (espero encontrar la manera: porque es difícil describir un paisaje: si lo describes dices que todavía existe, y, cierto esto en cierto sentido es verdadero, pero no debes olvidar esa diferencia: todo: por así decirlo: ha sobrevivido: vive de vida aparente, me explicaré luego): y aunque se siente sobre los diarios no los debes olvidar: hay sol. Alrededor, como se suele decir, la vida se desarrolla: pero es aquí donde es difícil establecer esa pertinencia, ese nexo de tipicidad: mi vida es diferente de la tuya: al menos

aparentemente: aún si la tuya repite la mía (en cierto sentido). Se podría decir así: la singularidad ya no expresa la tipicidad: entiendes. Además has notado que la primera frase es en primera persona: y esto es contradictorio: porque se trata de una persona cansada: expropiada: perdida en el flujo de lo que le sucede: de la presencia del mundo a sus ojos (de un pedacito mínimo del mundo): como habrás entendido: en cierto sentido difunta: y por ende es necesario pasar a la tercera persona: y aquí te arriesgas a caer en el arbitrio. La tercera persona implica la mirada de los otros: la mía: en cierto sentido la entropatía: y entonces: y así no acabamos más con la pluralidad de las relaciones: porque el sol en el bulevar: el sol de primavera que parece de septiembre: en fin si del sol hablamos en tercera persona debería hablar yo: y (obviando el hecho de que yo no habría tenido probablemente esa sensación: no confundiría las estaciones: para mí el sol es otra cosa) acabaría por interpretar toda la cosa de un modo y usaría palabras: entonces: las palabras son una cosa y el sol es otra: además, me interesa hacértelo notar: yo quisiera encontrar una dimensión originaria, anterior a las palabras (si quieres un ejemplo: el orgasmo no lo vives en inglés o en italiano): él es el árbol: el árbol y sus alrededores: y además: yo no soy él. Tengo otro gusto de la vida: otro pasado: otras mujeres, otros hechos (aunque de él no se sepa todavía nada). Y él: puede ser él?

Quizá ha llegado el momento de explicarte la historia: qué hombre es (y ten presente que en el mundo existen: no lo se pero muchos millones de hombres, por así decirlo). Porque hay algunos puntos fundamentales: antes que nada él no puede continuar en primera persona porque una persona es constituida: en parte, por una serie de actos: por los actos que ha realizado y por los que no ha realizado (y los actos que uno no ha realizado digamos mejor: cumplido, no son un hueco: porque has cumplido otros, por ejemplo has estado largo rato en un bar y has bebido cerveza, has cedido a una costumbre y así te vuelves uno que bebe cerveza y cede a una costumbre: pero quedan como un hueco; digamos mejor: como la sensación de no haber cumplido ese acto que debías cumplir: que era esencial: que no sabes cuál es –al menos así me parece): pero los actos están condicionados: por los otros, o mejor por el mundo: por ti (entiendes por qué quiero describir el mundo): por lo que sucede: por lo que debería suceder y no sucede, por los actos que no has cumplido. No hacer nada de nada: no pronunciarte nunca: es difícil: porque duermes con una mujer: pides el almuerzo, trabajas – pero hay una manera de no hacer nada: este no hacer nada puede expresarse en la actividad: no reconocerte en los actos que cumples y postergar los actos en los que te reconocerías. No debes decirme que es cobardía: porque la otra cara de esto es el horror por la cobardía de los otros: que no quieres compartir: y en fin el proceder justo verdadero es la gana de no decir. Es decir él no sigue en primera persona (la primera persona es sólo un símbolo: yo soy un símbolo) porque quiere que su consciencia, aun entrando en discordia, aún comprometiéndose: con las cosas: con las situaciones: con las personas, sea la mejor represente la autenticidad un futuro mejor: aquel que le verías en la cara (te la describo después) y que es el criterio de sus juicios: el que sería en fin la verdadera humanidad: – pero sospecha que es la peor: que contiene todas las bacterias de la negatividad. En sí misma esta contradicción es paralizante: pero quizá hay un modo de neutralizarla cuanto te has realizado, digamos mejor: depositado: no te reconoces en tu sedimento y el modo mejor de no reconocerte es contradecirlo. Así: luego de haber avanzado un poco en primera persona pasa a la tercera: la tercera lo desafía: lo contradice: lo niega, y

así examina otras posibilidades (de sí): aquellas que no pueden ser pero que deberían ser (y este esfuerzo de superación es repugnante: para quien lo cumple).

Esta es una dificultad suya: no mía. La mía es otra: el mundo no está hecho de pensamientos: la cosa más difícil es representar la corriente espontánea de la vida: (que es la primera persona: que es todo: que es nada: que debe ser superada): las percepciones mínimas: los sentimientos inmediatos: las presencias reales (no olvides el árbol). Y esta capa es impalpable: escurridiza, y además sus contenidos son sufridos: hay una carta un sol, árboles una habitación y, asimismo, una serie de eventos que suceden, que sabes que suceden pero que no ves (y quizá son los que cuentan). Y entonces estamos limitados a una posición mínima: un tipo: frente a un árbol (frente al mundo), con una carta en el bolsillo. Se podría agregar que en el patio de luces al que da la ventana se atasca un residuo de luz: que en el patio de luces hay silencio y cada tanto alguien tose se cierra una ventana: que la pared de enfrente se descascara. Y entonces: en la posición mínima: es esta la continuación de la mañana: comienza una pesadilla: una obsesión precedida por una frase (el autor no cuenta): *Er erlebte die Wirklichkeit ohne Darstellbarkeit*, que puedes traducir así: vivía la realidad sin representabilidad: sólo que en alemán la *Wirklichkeit* contiene la idea de *wirken*, de actuar: actúa, mientras para nosotros es un conjunto de cosas: y en ambos casos es aterrador: no sé si entiendes. En lo que se refiere a la representabilidad: la irrepresentabilidad: el discurso es complicado: has entendido que la frase sugiere una situación de pasividad: la situación por la que sufres. No sé todavía exactamente qué posición daré exactamente a la frase: él vive: pasivamente la realidad que actúa: la realidad imagínala tú: puedes imaginarla en términos geográficos, turísticos, ferroviarios, políticos económicos sociales: no sentimentales: (subjetivamente) en la forma de ese conjunto de gestos de movimientos, de percepciones, de sentimientos de compras: de esfuerzos por los que en un lapso de tiempo te encuentras de un lugar a otro: te has lavado, te has vestido, te has desvestido, te has ensuciado, te has nutrido, has hecho un viaje, han pasado cosas: has sufrido el paso del tiempo y lo has logrado: no quisiera dar excesiva importancia a la realidad política (que está de fondo) y a la realidad económica (que, también ella, está de fondo y de la que percibes solamente las manifestaciones más inmediatas: y no representativas de sus leyes) pero quisiera que se sintiera: el capitalismo: amenazado por el comunismo: y viceversa. Todo esto lo imaginas tú. Lo que cuenta es la pesadilla: la obsesión es justo la presencia a la pasividad de la realidad que actúa (quizá describa todas las formas de esta acción): y es irrepresentable: incomponible: inmodificable: le pesa, entiendes: no es mi caso: la realidad me gusta: me gusta, como decía un amigo mío cuando iba con mujeres, pescar en lo turbio: pero él: entiendes: está acabado: y hay que establecer las causas: sin insistir demasiado. Quizá marque una diferencia: la pesadilla es: cómo decirlo: una presencia absoluta (y te da miedo): imagina por ejemplo sentirte en la boca, continuamente, la lengua de un cadáver: pero olvidémoslo: era sólo para darte un ejemplo: poco feliz: imagina sentirte torturada (sabes que el final no depende de ti) encerrada lamida: imagina lo que quieras: la obsesión en cambio: como yo la veo: contiene ya un elemento fantástico: sustitutivo la obsesión es pesadilla cuando decides abrazarla: es una sola imagen en la que te alegra perderte: entiendes hacia dónde voy: la obsesión es la introducción a todo: habrá que describir hasta los más mínimos

movimientos de esta adhesión (la reproducción, la repetición – y el remordimiento la mala conciencia): el recomponerse constante de la misma imagen: que es (por supuesto) la imagen de una muchacha: y cuando uno se fija en una sola imagen el mundo desaparece: esto se sabe: se recompone en el espacio restringido de la imagen (y entonces volvemos a la cuestión del espacio restringido: el árbol, la peluquería, el pelo: abundante: de la muchacha: me doy cuenta recién del nexo): sucede: la obsesión: durante el resto de la mañana: en la cama (fuera está el sol: un resto de sol en el patio de luces) y en los meses siguientes.

En este sentido: mi personaje tiene treinta años, y está acabado: ha salido digamos de Milán con una muchacha: en tren. El tren se ha metido en los valles: entre montañas: conoces los Alpes: es invierno: en los valles nevados reverdecidos de noche por la luna brilla la luna, en la nieve, etc., pero trata de imaginar los chalets, los lagos, los terrenos destruidos por el hielo, entre las plantas, los bosques habitados por martas, de pensar en las alfombras, los adornos, las chimeneas: disculpa el desorden: era sólo para hacértelo sentir. En un momento: que queda indeterminado: la muchacha ha bajado: para cambiar de tren: porque va a vivir allí donde él ha vivido de los veinte a los treinta años: donde ha llegado a la posición mínima: donde se ha acabado: donde ha llegado al cansancio: a la pasividad: a la obsesión: el mundo se le escapa: la muchacha tiene veinte años: la obsesión es la muchacha: la muchacha ha sido su intento de recuperación. Pero espera que te cuento cómo sigue: luego el tren se va: sabes el camino que hace: se insinúa por los valles: desde Sempione a París. Tienes presente la Gare de Lyon de mañana. Él llega a París: toma un taxi: va al hotel olfatea: las costumbres del lugar (el hotel es de última categoría: y vive de manera usual: ordinaria: su llegada no es un evento en la categoría de lo excepcional: para él sí): duerme: no duerme: una mañana baja al bulevar (se ha acostumbrado a la presencia de la peluquería): no ha dormido: hay un gran sol que inunda el: que se demora en el bulevar: parece septiembre: en cambio es primavera (antes era invierno). Entonces la pesadilla puede venir antes pero también después: no importa. Lo que importa es la identidad de los espacios: de los lugares: es su diversidad (porque en medio está el tiempo que los gradúa): porque la muchacha está allá: donde él se ha reducido: donde se ha reducido a la pasividad: está en un espacio reducido y presente (para ella), es decir en otro lugar: está en el espacio ausente: en realidad (en la realidad que actúa) está allá: para él: en su espacio presente: en el bulevar: frente a un árbol: en el sol frente a una peluquería (y puedes agregar otros detalles: que de mañana la calle está llena de cajones: la organización del aprovisionamiento alimenticio ciudadano taponan también la calle: llegan vinos de Bordeaux, Beaujolais, Provenza: Ródano: que son descargados, almacenados: cajones de fruta de los que se asoma paja: la fruta no sé todavía de dónde viene: un carbonero saca el carro: para los alimentos, un capítulo especial está dedicado al pescado, a los mariscos, a las ostras: en la calle: amén de la obscenidad del pescado muerto, quedan restos: cáscaras, los papeles sucios son arrastrados en las aceras por los arroyos que aquí corren por las aceras: y hay gente: se podría agregar una descripción de la gente: de los rostros: de las espaldas de la vestimenta de la piel: todo esto no tiene gran interés: pero quisiera hacer sentir la atmósfera de masacre alimenticio: las premisas de esta masacre) es: la muchacha: presente como una imagen: te he dicho que es la única imagen: la imagen única: es el compendio: la concreción: por así decirlo. Sabes que además la imagen tiene una espacialidad

propia: presunta: atribuida por ti que la produces: tiene un tiempo: la pones en el lugar del tiempo que quieres: la haces y rehaces: pero esto es en cierto sentido teórico: si la imagen es exclusiva te priva del tiempo real: el tiempo fluye mientras tú la contemplas te fagocita. No pienses que yo quiero establecer una relación de tipo agresivo entre él y la imagen (de la muchacha): simplemente: deberías ver a la muchacha: querría leerte las páginas: la muchacha había sido para él el cuerpo de lo contrario de todo lo que poco a poco él había aprendido a detestar (del mundo como él no quería que fuera): que lo había separado: expropiado: cómo decirlo: del asco: de lo que lo rodea: no es necesario que te explique. Entonces tenemos varios planos en un plano solo: la evocación: la contemplación: la adoración de la muchacha: de los días pasados con ella: es inútil que te cuente los detalles (que no cuentan): que ubicaré en Milán (conoces Milán) y paralelamente: la evocación (no la adoración) de su vida (de él) allí donde ahora está ella: donde él ha estado: donde ha hecho: donde no ha hecho: cada gesto contendrá: contiene: la sombra de su contrario: de los gestos que excluye: donde había terminado por identificarse (por abrazar) con aquello que detestaba: donde ha postergado: donde ha transcurrido – además las hipótesis de su vida (actual: ausente): de ella: qué hará: le pasará lo mismo: etc. Porque la muchacha tenía veinte años: y había mostrado (en varios sentidos) la tendencia a ser lo contrario de lo que él quería a estar fascinada con el mundo: atraída: te imaginas el enturbiarse continuo de la imagen: el confundirse con el mundo: el no ser la prospección de otra posibilidad: entiendes que la imagen es un fetiche: pero por qué. Además hay algo: cada tanto la imagen se confunde: se identifica con otra (de otra muchacha: que ha determinado la separación). La carta en cambio es de una muchacha de antes: de aquel periodo y él debe tomar una decisión: entiendes por qué: vuelve a la cama.

Ahora debes imaginar los lugares: para entender: Milán la conoces: y entonces trata de imaginar: de ver: que un lago se insinúa por alrededor de setenta kilómetros entre los montes (suavizados por las erosiones: que han depositado terrazas: sobre terrazas verdes: en medio de los abetos: de los castaños: más abajo de las palmas: cada tanto hay casas: blancas) que constituyen los extremos contrafuertes de los Alpes: sabes entre otras cosas que los Alpes son una ruina que se descama: los montes son azules (a menudo). Numerosos pueblos pueblan las orillas: tiempo atrás pueblos de pescadores: hacia el kilómetro sesenta está situada la pequeña ciudad (meta de turistas de artistas de campistas) de La Colonia (y quizá, para impedir que alguien la reconozca la llamaré Spelunca): dominada: al noreste por una colina: diseminada de villas campos de tenis de jardines y en primavera la colina se cubre de flores: será necesario que en primavera se sienta un sutil malestar difuminado en el aire: entre las que se destacan las mimosas (en invierno las camelias). Las mimosas amarillas resplandecen en las orillas: en primavera: hay primaveras precoces: inundan con su perfume (agrio: penetrante: levemente dulzón nauseabundo) las adyacencias: las adyacencias son: el camino que serpentea siguiendo el recoveco de la orilla, los cañaverales, etc. Debes tratar de sentir el malestar de las mimosas: cada primavera es igual a las demás: el clima es mediterráneo: la floración es precoz; si describes la orilla recorriéndola en ferrocarril puedes obtener fácilmente un ritmo magnífico: repitiéndote. Así cuando los declives de los montes calentados por el sol (precoz) se desenredan todavía (parduzcos) y entre las grietas en la maleza manan pequeñas flores que imagino amarillas pongamos prímulas: puedes sentarte en la terraza de un café,

en Spelunca, mirar el lago lento desplegarse contraerse entre las orillas: en medio del lago hay una isla (y es extraño: en otoño a veces desaparece absorbida por la humedad de la niebla: y en verano por el velo del calor) y en las orillas oscilan humos lejanos: lejanos humos. Es difícil decir qué piensas: mientras estás en la terraza del café. Puedes recorrer las orillas a pie (entonces te invade una pereza agria), o en bicicleta (los coches no faltan) o en tren: y en los tres casos ves las mismas cosas (que te he dicho). A espaldas de Spelunca se abre un amplio delta, cortado en dirección noroeste por el río que lo ha depositado en el lago: el delta tiene un perímetro: es semicircular: en la orilla predominan los cañaverales: las codornices: las parejas: los plátanos: es extraño pero el delta lo imagino siempre con sol. Naturalmente al fondo del delta el río se arroja en el lago. Al norte el delta se engolfa entre los montes: que son muy bellos. Más allá del delta hay otra ciudad: menos importante: tras la ciudad el lago se empantana: del agua surgen alisos. Y debes imaginar todas las villas alrededor: degradantes: los jardines: los arbustos en flor: la multiplicidad de caminos: de la vegetación. Luego he olvidado una cosa que casi todas las tardes el lago se ensangrienta: en el agua roja se mueven: sobre sí mismas: barcas ancladas: muchos poseen un yate: en general a esa hora hay silencio. Más tarde es de noche, y entonces sientes las orquestinas, llegan las muchachas, labios, peinados: presagios: de enaguas, etc. Especialmente en verano: ya te dicho que todos los veranos son iguales: no te he hablado del invierno: en general los inviernos son claros: los montes se cubren de nieve: por el día hace lindo tiempo. Otras estaciones, creo: no hay. Te he hablado de la primavera porque la historia comienza en primavera, y por otro lado la estación no cuenta

Estoy cansado: – y entonces podrías: se podría resumir la cosa así: atascándose: en la imagen (falsa) que se atasca solar el flujo tumultuoso: y remoto: del mundo (incandescente envuelto en vapores: como decía) se aleja: el flujo se aleja en la imagen: en sus pensamientos (cada vez más vacíos) trastornados, sin objeto enervantes: delira: (como cuando siente el espacio) e identificando (el torbellino o bien:) preferiblemente: – y el delirio: miserable restablece deposita un cúmulo de escorias, y las escorias del delirio son: es el pasado (ido: perdido, irrecuperable inidentificable): él no está nunca y a través de una serie de posiciones (por así decirlo): de pensamientos de tentativos de asentamiento de visiones él no está nunca y se anuncia algo: como una inmensa carcasa – el delirio es mental, el pasado es real, eterno: ha sido: y es difícil establecer el nexo pero el nexo existe: porque ella: la muchacha ahora está allí (en el espacio ausente presente para ella, – etc. como decía): quizá atascándose en algo que: que si se repitiera? Y entonces se debe sentir algo como un río lejano: como un flujo: lejano de verdes linfas lejanas vivientes que terminan en el embalse. Y entonces la aprehensión. La explosión cotidiana de energías por así decirlo furiosas (en él: en Spelunca): la presencia total y elusiva: eludida, del universo: porque la explosión se produce: choca no se encarna el mundo: en Spelunca era diferente: mentía: suscitaba ilusión: la ilusión es culpable: en el mundo caído en penumbra (porque: para explicarme mejor: las ideas de la clase dominante son en todas las épocas las ideas dominantes, habría que lograr cambiar por así decirlo las viejas circunstancias, etc. y también aquí, quizás no vislumbres el nexo: pero el nexo existe: te he hablado antes de escorias y al fin no se trata sólo de ideas: se trata especialmente del hecho de que sean dominantes).

De manera que, ella: tú has hecho antes una especie de mueca: cuando he hablado de dos imágenes (de las dos muchachas) que se confunden: y esta para mí es una ideología: este afán de insustituibilidad: (que esconde otra cosa) – porque la confusión: la superposición quiere decir: que también él tima: miente para no mentir (está cansado) se ha contaminado a tal punto que: a un punto por el cual: ni siquiera en aislamiento, en la adoración de lo que el mundo no es y debería ser aunque si este debería ser quizá no existe: se ha contaminado: ya no es sincero dice estar desesperado porque el símbolo no se ha realizado: pero el símbolo cuál es (ya que lo confunde), y él en cierto sentido se ha vuelto Spelunca: ya no es él: a un punto que: a un punto tal que: pero en fin qué había sucedido en Spelunca: me dirás. En Spelunca se habían depositado: las ideas dominantes de una forma particular: disimulada: en la apariencia (ilusoria) de su contrario o casi y en Spelunca era placentero vivir: cada noche tarde en los bares con muchas mujeres muchas discusiones muchas sensaciones: y el sentido: de la facilidad: del privilegio cada cual creía ser sí mismo. Y te he dicho inidentificable: del pasado, y en efecto debes imaginarte este pasado una situación por la cual: un conjunto de por así decirlo viejas circunstancias por las cuales: cómo decirlo – demorándose en un bar; en verano en otoño en invierno en una precoz primavera: dominado por un camarero pelirrojo, aguardando la atmósfera (subjética) estático-extasiante de la seducción, aguardando una serie de mujeres que encarnaban (sin saberlo) un hecho soporte de la idea por la cual: también aquí por la cual: se puede decir que la vida (el universo) es eros (por lo cual se puede por mucho tiempo): tardíamente: especular: reencontrar la matriz platónica: la matriz cristiana: la versión pagana: volviendo de una conferencia en la que has sentido la furia del eros en la historia: darse importancia: traducir en términos divinos: ideales filosóficos sublimes (en la prospectiva de la libertad: de palabra y de pensamiento) el enlodarse de los propios deseos: – pero tampoco es esto: – dominado por un camarero pelirrojo: volviendo de una conferencia: donde has sentido donde se te han ocurrido los arquetipos (en número limitado): de otra conferencia donde has sentido renacer el pasado del pueblo alemán: a diferencia de todos los otros pueblos (y es verdad): las conferencias en el Centro Internacional de Acuerdo Cultural: en otra parte conferencia donde has sentido ocurrir las (pocas) allverwandelnden Wenden der Welt: en el fondo del lago que se ensangrentaba en una peluquería: de una conferencia donde: en la que había sido ilustrada la teoría de la emanación (con un vivaz debate al final: porque un espectador disentía): de las ventajas: de la alquimia en relación a la química: de la razón sintética en relación a la razón analítica: de la razón analítica en los, etc. de la razón sintética: (esto de otro pensador: de comportamiento opuesto: inclinado más bien al empirismo: por así decirlo): del universo (ilimitado) de la inexpresabilidad: del valor (de la resonancia) del silencio: de la insuprimibilidad del comportamiento religioso (primario) en el hombre: de la divinidad del verso (y de su historicidad): del éxtasis en las culturas de oriente: de las ventajas de un interés: de un culto de la personalidad en relación al inminente colectivismo: del valor de la revelación revelado por los ritos sexuales de los animales: – y aquí entiendes: disculpa si me interrumpo (luego te hablo de las otras conferencias): pero este tema tiene cierta emanación: podemos volver al bar: dominado por un camarero pelirrojo (que imagino delgado y sonriente): mirando a una mujer: que lo miraba y que recién había vuelto de una conferencia en la que se había hablado de un dios en devenir: una mujer muy bella casi madura a punto de marchitarse para oponérsele: disculpa la interrupción: a la idea estática de dios: inutilizable (ya)

para sus propósitos naturales: de otra conferencia en la que habían sido ilustrados los límites de la ciencia natural tradicional y las ventajas de la visión goethiana del universo: de otra conferencia en la que había sido ilustrada la carencia del concepto de conciencia e (ilustradas) las ventajas del concepto de inconciencia: de otra conferencia sobre el concepto de identificación sobre el concepto de visión sobre el concepto de adhesión sobre el origen gnóstico del concepto de alienación: todas conferencias diferentes: de otra conferencia sobre los peligros que atañen a la sociedad y sobre la idea de una filosofía como actividad: – volviendo de una serie de conferencias en las que se había sostenido lo contrario, desplazándose a otro bar rojo: luego de haber pagado al camarero pelirrojo: luego de una conferencia particularmente interesante sobre las ventajas la necesidad la inevitabilidad del concepto de ser (en relación con el concepto de tener): volviendo al otro bar demorándose ya entrada la noche: en la contemplación de una mujer atroz por la cual: moviéndose lentamente su boca engrosada emanando: un perfume dulzón brillando sus ojos deseando proclamar la legitimidad: el esplendor el ardor la libertad de la sexualidad encarnando el eros bebiendo: la mujer cuarentona: el humo demorándose: empeorando espesándose los olores del aire del bar – comprendiendo (vagamente) receloso el significado de, el por lo cual un rostro: enorme: de repente se acerca y fatigosamente pregunta pero tú sabes qué es el infierno: el infierno – y: volviendo de una fiesta nocturna: en un profundo jardín: lleno de mucha gente: de bellas mujeres: de hombres: de felicitaciones: – el jardín rodeado de pinos (negros) aquí y allá (bordeando los senderos: en torno a la piscina) hay hongos luminosos en la terraza hay una pequeña orquesta invitada por el dueño de casa: una muchacha está sentada: iluminada desde abajo: con la cabeza inclinada el cabello fuerte (hacia delante) los pies en el agua: (se trata de la muchacha que ahora le ha escrito): y entonces él está fastidiado: irritado por su presencia: que considera un límite por el cual, volviendo: bailando: dice reproduce la atmósfera estática extasiante de la seducción nauseante cómo decirlo: de la apropiación expropiante. En esta fiesta haré participar también al organizador de las conferencias: del Centro Internacional: quizás: de todas formas él no lo ve y de todas maneras: volviendo la mañana por la orilla (por un espacio tan breve no se puede hablar de recovecos): presintiendo el espacio infinito, levemente cansado y asombrado: podía también tener la impresión de caminar como alejándose de la digamos: verdad (y tener ganas de darse vuelta): estar perplejo proyectar todo sobre el fondo gigantesco del mundo (gris en el alba) sentirse en cierto lugar del tiempo: engatusado: sentir la explosión (atenuada) de energías inutilizadas: (todo esto dura una decena de años: entre el cincuenta y el sesenta: este regreso es uno de los últimos: de la muchacha estaba ya muy alejado: en el cincuenta y dos ella había llorado por la muerte de Stalin: que estaba en Rusia: entiendes y además ya no podía soportarla cuando estaba desnuda) y mirar: por la orilla lejana las mimosas grises. En este momento querría hacer sentir: la perplejidad.

Pero me debes entender: porque tú me dirás que en el fondo no había pasado nada: que la cosa no se explica y en cierto sentido es verdad: nunca sucedía nada pero: esto por un lado representa el restaño o si quieres: el choque (tienes presente las energías) con la materialidad del hecho de que no sucede nunca nada en la forma del suceder y del decir: disculpa si me expreso mal por otra parte él al comienzo tenía: nutría: había sentido relampaguear una imagen: que no sabría calificarte sino en términos morales o al menos: en términos de actividad, mientras el estorbo: tumultuoso: el vuelco: los símbolos contrarios:

las viejas circunstancias –: por las circunstancias nuevas: que él hubiera podido encarnar: realizar el discurso es bien diferente. De todos modos: nada pero esta nada lo es todo: como el espacio ausente tanto es así que él no está nunca y además es culpable: es esto lo que aparece en la carta: y también esta es una historia (entiendes por qué vuelve a la cama): que debería contarte en detalle: pero igual la historia la sabes: es inútil que te la repita. Para Spelunca usaré listas de palabras quizá sólo nombres. Para las escenas de amor usaré términos técnicos. Describiré cuidadosamente las calles y las bebidas. – Qué puedo decirte todavía: has entendido por qué él se pierde en la imaginación de la muchacha: por así decirlo: discúlpame: de una vulvita: él no la llama así. Es difícil también hacer coincidir el pasado con el presente. Superponer los dos tiempos. O mejor los tres tiempos. Es difícil también representar la corriente espontánea de la vida: esto ya te lo he dicho. La presencia del árbol al sol en el sol de septiembre. Hacer sentir el espacio ausente. Crear la compenetración. Entre la cámara la luz atascada en el patio de luces y las mimosas. Entre las cáscaras los restos que corren por los arroyos que aquí corren por las aceras y los restos lejanos. Mezclar los vinos. Y la imagen. Dar un sentido integral del espacio. No te he contado la historia de los dos años con la muchacha. Te he explicado solamente qué significan para él. Imagínalos tú. Bellos pero bellos qué significa. El cuerpo de lo contrario la prospección de la posibilidad. Pero. No obstante se despierta de tarde ya es de tarde. Baja al bulevar: ya no te describo más cada gesto (que no cuentan): es de noche el hotel se nota menos. Y entonces debes imaginarlo sobre el bulevar que se detiene: titubea:

pensando

bebe todavía algo. – Sabes que entre otras cosas esta mañana: esta noche no he podido dormir he bajado de mi habitación a las siete y media, he hecho algunas cosas he leído el diario he bebido café y luego me he dado cuenta del sol: estamos en primavera y había un sol enorme: lejano: parecía septiembre –

“¡Pero es: – septiembre!

París, marzo 1961.

Traducción de Georgina Torello y Riccardo Boglione